

Gracias. Gracias.

Lenguaje, un poema de José Hierro, autor Vicente Granados. Lenguaje, un poema de José Hierro, autor Vicente Granados. Lenguaje, un poema de José Hierro, autor Vicente Granados.

dificultan su interpretación. Así, por ejemplo, cuando Hierro escribe en su célebre poema Reportaje los siguientes versos, desde esta cárcel podría verse el mar, todo lector se emociona por la contraposición entre privación de libertad, cárcel, y libertad absoluta, mar. Pero no habrá percibido el sentido completo si ignora que José Hierro sufrió cárcel siendo apenas un adolescente por defender la libertad. Antes de leer el poema, daremos dos juicios del propio Hierro. El lector advertirá que mi poesía sigue dos caminos. A un lado, lo que podemos calificar de reportajes, al otro, las alucinaciones. Vaya ahora el segundo juicio de Hierro. No creo en los versos de belleza aislada. Su pedito es el de la libertad. No creo en los versos de belleza aislada.

todo al efecto general del poema. Pienso que éste ha de ser una arquitectura firmemente organizada y que cada verso prepara el siguiente y recoge algo del anterior. Si la poesía es arte del tiempo, no del espacio, este orden temporal ha de ser cuidadosamente regido. De ahí las reiteraciones que van teniendo distinto sentido conforme el poema avanza. Y ahora leamos el poema. Junto al mar. Si muero, que me pongan desnudo, desnudo junto al mar. Serán las aguas grises mi escudo y no habrá que luchar. Si muero, que me dejen a solas. El mar es mi jardín,

No puede quien amaba las olas desear otro fin Oiré la melodía del viento, la misteriosa voz Será por fin vencido el momento que siega como hoz Que siega pesadumbres y cuando la noche empieza a arder Soñando, sollozando, cantando Yo volveré a nacer Junto al mar pertenece a uno de los libros más célebres, si no el que más, de José Hierro, quinta del 42. Está insertado en la primera sección del poemario, la que lleva por título Los hombres y las horas. El poeta ha dispuesto el poema en cuatro originales cuartetos, compuestos de decasílabos y heptasílabos, con el siguiente esquema. A B, A B. En cada cuarteto ha cambiado el esquema.

la rima, que es consonante en todas. Debemos considerar además que en el poema el contenido parcial se desintegra modificado, modificante en el total. Para llegar al contenido total hay que partir del parcial y así veremos que la disolución no es absoluta, sino que los contenidos parciales operan en ocasiones con tanta libertad y posibilidades que hacen inacabable el análisis poético. No queremos decir otra cosa, sino que el poema es abordable desde múltiples puntos de vista, que sólo admiten las restricciones de la paráfrasis y el banal juicio de valor. En el caso de Hierro el problema se nos complica un poco. Él mismo nos ha advertido que sus poemas no son piezas aisladas sino fragmentos de sus libros. Pero el tiempo es escaso y no podemos analizar junto al mar en el conjunto de Quinta del 42. Vaya sin embargo esta aclaración previa. Los jóvenes que formaban la Quinta del 42, de 1942, constituían por su edad el primer reemplazo que no participó en la guerra civil y se quedaron al mar en la guerra civil. El margen de un heroísmo

que hubiera dado sentido a sus vidas. Oigámoslo en palabras de Hierro. Yo, José Hierro, un hombre que se da por vencido sin luchar. Sin embargo, aquellos quintos del 42 tenían

edad suficiente para darse cuenta de la tragedia que había asolado a nuestro país. No hicieron la guerra, pero la sufrieron. En el análisis poético no son válidas las síntesis apriorísticas. El poeta utiliza un orden lineal de composición en el que los elementos lingüísticos modifican y condicionan a los siguientes y viceversa. Se establece así una relación dialéctica que a veces da como resultado lo que no era previsible. Por eso creemos que se debe conducir el análisis desde la palabra a las unidades superiores, que en poesía están formadas por la conjunción exacta entre el significado y el ritmo. Estudiar estos últimos separadamente es caer en un crónico vicio idealista. El primer verso consta de dos números.

núcleos diferenciados. Si muero y que me pongan desnudo. Se han abierto dos campos de significaciones, muerte y desnudez. Los acentos han recaído en muero, pongan y desnudo. La última palabra del primer verso y de la oración, desnudo, se repite al principio del segundo verso, desnudo junto al mar. Con esta conduplicación, el poeta recoge una de las ideas fundamentales del verso primero para encabezar el segundo, la desnudez. El poeta comienza barriendo en el verso tercero la incertidumbre del verso primero. Ya no existe la condición sino la afirmación rotunda introducida por el futuro simple. Serán las aguas grises mi escudo. El adjetivo gris no es del todo inusual aplicado al mar, pero notemos que la selección de este gris y no de otro nos prepara para el final del verso, mi escudo. Podría haber escrito malas, bravas, verdes o cualquier adjetivo que no empiece a ser el segundo. El poeta comienza barriendo en el verso tercero la incertidumbre del verso primero. No puede empezar a ni terminar a invocar, pero elige grises para preparar el verso.

el color del escudo. Gris queda pues convertido en un adjetivo bisagra que califica a aguas e implícitamente a escudo. La terminología militar aparece por vez primera en el poema abriendo un nuevo espacio de significado, la lucha. Con el cuarto verso y no habrá que luchar termina la primera estrofa. El mar queda así convertido en su defensor, el poeta se abandona a él. La segunda estrofa emplea en el primer verso el mismo esquema sintáctico ya utilizado al principio del poema. Si muero que me dejen desnudo y si muero que me dejen a solas. Este recurso antiguo empleado en la biblia con profusión abrirá un campo nuevo de significaciones y al mismo tiempo es una recurrencia. No olvidemos que el lenguaje poético contradice su propia naturaleza interna,

porque en tanto que lenguaje y pensamiento se debe abrir hacia adelante y huir de la repetición. Sin embargo, el lenguaje poético emplea simultáneamente las recurrencias, ritmo, rima, etc., que son una vuelta atrás. Pero notemos que Hierro ha introducido una ligerísima variación en los dos versos paralelísticos. Si muero, que me pongan desnudo y si muero, que me dejen a solas. En el primero domina la pasividad frente a la actividad del segundo. Por eso no nos extraña que cambie de tiempo. El mar es mi jardín. Además, las aguas grises de la primera estrofa se convierten ahora en jardín. Cierta enojo que contemplábamos al principio, derivado de la no lucha de aquel joven de la quinta del 42, queda resuelto en júbilo. El mar es mi jardín. Quizás sea necesario recordar que la contemplación del mar como jardín no es un recurso original de Hierro, sino que pertenece a la tradición clásica y ha tenido diversos tratamientos, desde los jardines subterráneos de Pedro de Espinosa, siglo XVII, a los de Rafael Alberti,

en marinero en tierra. Los versos de la segunda estrofa se corresponden uno a uno con los de la primera. Recordemos el verso tercero y oigamos el sexto. Serán las aguas grises mi

escudo y no puede quien amaba las olas. Pero advirtamos lo que ya hemos dicho. El lenguaje poético, por una parte, avanza, por otra, retrocede. En el primer verso que acabamos de citar, domina lo pasivo y negativo, mientras que en el segundo el poeta nos explica su antiguo amor por las olas, esto es, por el mar. Por cuarta vez recurre al mar, nombrado así dos veces mar, una agua gris y otra olas. No puede quien amaba las olas desear otro fin. Vemos que la estrofa termina con una aceptación jubilosa, pero advirtamos que tanta recurrencia tiene que introducir notas nuevas para evitar la monotonía y no paralizar el avance del poema. Por ello, Hierro ha pasado de la primera persona a la segunda persona. De la primera persona del singular a la tercera. Si muero, si muero, no sé qué más.

introducen en una nueva persona, la tercera, que en definitiva es la misma. No puede quien amaba las olas, o sea, no puedo yo que amaba las olas, desear otro fin. El final de esta estrofa es análogo a la anterior. Y no habrá que luchar y no desear otro fin. No desear otro fin cierra métricamente la segunda estrofa, pero semánticamente da origen a la siguiente. Oíré la melodía del viento. El futuro, dicho de otra forma, la muerte, se va configurando como única salvación del poeta. Tema clásico también. Por esto aparece la misteriosa voz del viento, que es la que se llama la muerte. La muerte es la que se llama la muerte. La muerte es la que se llama la muerte. La muerte es la que se llama la muerte. La muerte es la que se llama la muerte.

Por primera vez se establece con nitidez una contraposición, vida-muerte. En la última estrofa nos desengaña. Que ciega como Oz podría dejar en el ánimo del lector una pesadumbre por lo rotundo de la expresión. La violencia cortante del objeto, Oz, y la acción expresada con un verbo perfectivo, segar, nos pudiera remitir a un mundo futuro lleno de desaliento, al momento terrible de la muerte. Pero acabamos de decir que Hierro nos desengaña en la última estrofa al escribir que ciega pesadumbres. La anáfora que ciega, que ciega, enlaza y contrapone dos acciones, segar como Oz, segar pesadumbres. La interpretación del final del poema es sumamente difícil. Y cuando la noche empieza a... arder.

Soñando, sollozando, cantando, yo volveré a nacer. Tenemos muy claro el momento del renacimiento de la criatura poética. Cuando la noche empieza a arder, o sea, cuando el mar refleje la luna, figurando llamas con sus reflejos en las olas. Otra interpretación, cuando se enciendan las estrellas. Quizá las dos situaciones espaciales juntas, situaciones espaciales que nos remiten a la temporalidad. En ese momento, el poeta volverá a nacer, porque se sentirá soñando, sollozando, cantando. Puede ocurrir que Hierro, como Alexandre, considere a la muerte como nacimiento último. Si aceptamos esta hipótesis, la alegría se producirá después de la muerte. Releyendo Quinta del 42, encontramos estos versos que vendrían en nuestra ayuda. Muerte temprana, a la muerte temprana. Ay, primavera.

dando rosas en la penumbra. Muerte que pide brotes verdes, la sangre que no se renuncia. Muerte que pide sueño y vida, que se da solo al que la busca, al brazo fuerte, ay, solitario, donde los años no granaron para pasto de la amargura. Música